

avance en el conocimiento de la participación catalana en América, pero todavía dejan pendiente el problema planteado en la introducción acerca de nuestro conocimiento fragmentario de la realidad y de la documentación relativa a minorías. Los 36 nombres de funcionarios, religiosos y profesionales, cuyas biografías se incluyen en forma sintética, siguen siendo pocos en relación con el número de catalanes que seguramente viajaron a las Indias.

Como obra de consulta es indiscutible la utilidad de este trabajo, que además se ofrece con una impecable presentación.

Pilar GONZALBO AIZPURU
EL Colegio de México

Walther L. BERNECKER, Raymond Th. BUVE, John R. FISHER, Horst PIETSCHMANN, Hans WERNER TOBLER, (eds.): *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*. Stuttgart: Kettl-Cotta, 1992, 891 pp., s. ISBN.

Este segundo volumen de la impresionante serie *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas* (Manual de la historia de la América Latina) inicia en la época de 1760 y termina en 1900. El primer volumen trata de los descubrimientos, la conquista y la colonización y el tercero y último de América Latina, en el siglo xx. El segundo volumen fue escrito con la ayuda de 16 colaboradores, en gran parte alemanes y británicos; pero también hay holandeses, españoles, un estadounidense y un belga. La obra trata de los temas generales y comunes a toda América Latina, como la política colonial ibérica a partir de 1760, la economía y la demografía; el gobierno, la administración y la defensa; la sociedad, y finalmente la cultura y la literatura. Después, los capítulos que se dedican, cada uno, a un país o a una región. La segunda parte de este volumen trata del periodo de 1830 a 1900 y comienza, como la parte anterior, con varios capítulos generales: historiografía y las relaciones internacionales, la economía y la demografía, el gobierno y la política, la sociedad y la cultura. Por último, se incluyen nuevamente los capítulos sobre los países por separado. A causa del volumen de la obra, aquí se reseñarán únicamente dos capítulos; *Nueva España-México 1760-1821*, escrito por Brian R. Hamnett, profesor de la universidad de Essex y autor de varias obras sobre la época de la guerra de independencia (algunas de las cuales fueron traducidas al español y editadas en México), y el segundo ca-

pítulo, *México 1821-1900*. Este capítulo tiene dos autores, Walther L. Bernecker, un joven profesor de la universidad de Berna y Raymond Th. Buve, profesor de la universidad de Leiden, conocido en México sobre todo por sus investigaciones sobre el movimiento revolucionario-campesino en Tlaxcala durante la revolución mexicana.

Hamnett comienza su capítulo (traducido del inglés) con una descripción de la Nueva España después de 1760. Dedicar mucha atención a la minería de la plata, pues entre 1770 y 1810 la exportación total desde el virreinato consistía en 80% de plata. Discute después los problemas demográfico y étnico. Se basa principalmente en los trabajos de Cook y Borah, según los cuales alrededor de 1810 la mitad de la población de la Nueva España consistía en una mezcla de razas. Hamnett describe detalladamente las situaciones agrícola y agraria. En esta parte de su capítulo el autor da varios ejemplos de la riqueza que llegaron a tener varios criollos o españoles, como los hermanos Fagoaga, cuya fortuna se calculó en 1805 en tres y medio millones de pesos. Otro caso es el del Conde de Regla, quien después de la expulsión de los jesuitas de la Nueva España con su riqueza en plata, compró cinco propiedades ex jesuitas valuadas en más de un millón de pesos. Fundó después una empresa que combinaba la ganadería, la agricultura y la fabricación del pulque. Esta parte del capítulo termina relatando las tristes consecuencias de la sublevación popular en San Luis Potosí en ocasión de la expulsión de los jesuitas. Después aborda con gran detalle las reformas borbónicas, que destruyeron el equilibrio en que se había basado durante tanto tiempo el dominio colonial. La élite americana se sintió lastimada, sobre todo después de la visitación de Gálvez. Las reformas que Hamnett llama reaccionarias caracterizaron el reinado de Carlos III (1759-1788). Los gobiernos de su sucesor, Carlos IV (1788-1808), titubearon entre la reforma y la indecisión y además, a partir de 1793, fueron influidos por el favorito de la reina, Manuel de Godoy. El virrey Branciforte, enemigo de muchas reformas borbónicas y partidario del consulado de México, era un protegido de Godoy.

La consolidación de los vales reales (1805-1808), que logró extraer de México más de diez millones de pesos, arruinó a muchos habitantes de medianos recursos, pero los hacendados más ricos no fueron tan afectados como se cree porque llegaban a un acuerdo con las autoridades, ventajoso para ellos. Pero ni las reformas borbónicas ni la consolidación de vales reales dieron lugar al nacimiento de un movimiento en favor de la independencia de Méxi-

co. Sigue la conocida crisis de 1808 y sus consecuencias en México. El golpe de estado de Yermo, condujo directamente a las conspiraciones de Valladolid y Querétaro. En una forma interesante, Hamnett habla de la burguesía de la provincia y menciona la enemistad que existía en Valladolid entre el grupo gobernante, representado por Iturbide y su familia, y la oposición dirigida por Michelena.

Finalmente, el autor discute las causas de la sublevación de 1810. Las malas cosechas y la hambruna no fueron su causa principal pues la hambruna mayor de 1785-1786 no había causado ninguna rebelión popular. Finalmente, las crisis política, la económica (la crisis en la industria textil que produjo el desempleo), la social-agraria (sobre todo en la región de Guadalajara donde los pueblos perdían sus tierras a consecuencia de la expansión de las haciendas) y la religiosa —los movimientos mesiánicos o místicos populares—, todo esto se transformó, en 1810, en una crisis multidimensional. De ella nació el nacionalismo popular mexicano de Morelos, tan diferente del patriotismo criollo. Según Hamnett, la tradición de Morelos, que después vivió en Guerrero, finalmente, se manifestó en Benito Juárez. Me parece que esto no es exacto. Mientras Morelos luchó por un gobierno católico —recordemos que el punto segundo de sus *Sentimientos de la nación* dice “que la Religión Católica sea la única, sin tolerancia de otra”—, Juárez, el dirigente de la burguesía liberal, implantó la libertad de cultos.

Después de una breve discusión de la historiografía, el capítulo segundo, *México 1821-1900*, escrito por Brenecker y Buve, describe el desarrollo político de México después de la independencia. En 1821 México tenía un territorio enorme, pues formaban parte de él no sólo una buena parte de lo que es actualmente Estados Unidos, sino también toda Centroamérica, con excepción de Panamá. Después de la caída de Iturbide las provincias centroamericanas se separaron y formaron las “Provincias Unidas de Centroamérica”. La estructura social de México después de la independencia era la siguiente: en la punta de la pirámide social se encontraban los pocos españoles cuya riqueza y prestigio tenía su origen en la época colonial. Después seguían los criollos que no era un grupo homogéneo; un pequeño grupo de ellos —hacendados, mineros y empleados— formaban una especie de aristocracia criolla. Los autores describen, en seguida, la situación después de la caída de Iturbide. Luego hablan sobre las diferentes constituciones, los masones y la era de Santa Anna. La venta de La Mesilla fue, sin duda, indigna, pero no hay que olvidar que Santa Anna se vio, hasta cierto punto,

obligado a venderla... Al fin viene la Reforma, que los autores describen con mucha precisión (*Ley Juárez* y *Ley Lerdo*). La nueva élite política después de la Reforma constaba de abogados, militares, comerciantes e industriales; todos ellos buscaban introducirse en la capa superior de la sociedad mediante la compra de bienes raíces. Después vino la intervención francesa. Napoleón III esperaba que los conservadores mexicanos ayudarían militarmente a la intervención, así que al principio envió a México sólo 5 500 soldados; en 1862 el ejército francés tenía 30 000 hombres y al año siguiente 42 000 (entre ellos 34 000 franceses). Con este ejército pudieron ocupar la capital y con el tiempo casi todo el país. Después de la guerra de secesión en Estados Unidos, el presidente Johnson ejerció una presión sobre Napoleón de modo que éste se vio obligado a retirar a todas sus tropas de México. Los autores omitieron mencionar que otro motivo de la decisión de Napoleón fue el creciente poderío de la Prusia de Bismarck. El capítulo aborda, en seguida, el desarrollo económico y los disturbios sociales. Se habla de la deuda de México con los bancos británicos y de las inversiones británicas en la minería mexicana, que ascendieron aproximadamente a 12 millones de pesos. Después se menciona el Banco de Avío, fundado por Lucas Alamán, que con sus préstamos —en total más de un millón de pesos— creó una moderna industria textil de algodón. A continuación, los autores tratan del comercio exterior y luego de la política exterior, sobre todo de las relaciones entre México y Estados Unidos. Se proporciona la cifra siguiente: a fines de 1835 vivían en Tejas aproximadamente 30 000 estadounidenses, pero únicamente 3 000 mexicanos. El Tratado de Guadalupe Hidalgo dio a Estados Unidos un territorio enorme pero significó una perturbación duradera en las relaciones entre América Latina y el vecino país, ahora tan poderoso.

La segunda parte del capítulo *México 1821-1900* se ocupa del periodo 1867-1900. Juárez era el héroe de la recién reconquistada independencia de México, sumamente popular entre los dirigentes militares y los soldados de origen campesino, y generalmente, se reconocía que necesitaba cumplir su periodo en los tiempos de paz para poder realizar sus ideas reformistas. Los presidentes Juárez y su sucesor Lerdo de Tejada sentaron los fundamentos de un estado más fuerte y centralizado, entre 1867 y 1876, que podría mantener el orden y la tranquilidad. Promovieron la modernización de la infraestructura, lo cual no pudieron lograr en su totalidad a causa de las relaciones difíciles con las potencias. Estos problemas fueron resueltos por sus sucesores, Manuel González y

Porfirio Díaz. México se volvió entonces atractivo para el capital extranjero y a partir de la mitad de 1880, la economía creció considerablemente. González la promovió mediante las rebajas fiscales y las subvenciones para los ferrocarriles. La economía se desarrolló espectacularmente bajo su sucesor, Porfirio Díaz. El capítulo contiene ocho cuadros que ilustran este crecimiento en los diferentes campos de la economía.

El capítulo dedica un espacio justo a la cuestión social y sobre todo a la agraria bajo el porfiriato, sobre todo a la pérdida de las tierras comunales de los pueblos. En 1910 los autores concluyeron que los campesinos que vivían en los pueblos poseían aproximadamente todavía 40% de la tierra que habían poseído antes de 1856, esto es antes de la desamortización de los bienes de las corporaciones eclesiásticas y también civiles, como eran precisamente los pueblos. En cuanto a la capa media de la población rural, es difícil si no imposible cuantificarla con precisión, pero se calcula que constituía un tercio de la población rural alrededor de 1910. En ese año un grupo de 222 000 mexicanos emigró hacia Estados Unidos.

A principios del siglo xx estaba claro que el progreso material de México se estaba estancando y que las tensiones sociales y la presión política iban en aumento. La incapacidad del régimen de Díaz de percibir estas señales condujo, finalmente, a la revolución mexicana, concluyen los autores del capítulo.

Huelga decir que el volumen cuenta con una amplia bibliografía, una cronología detallada y un índice muy completo.

Jan BAZANT
El Colegio de México

María VARGAS-LOBSINGER: *Formación y decadencia de una fortuna. Los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y de San Pedro del Álamo, 1583-1823*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. ISBN 968-36-2419-7.

Ai finalizar el siglo xvii, Agustín de Echevers, Marqués de San Miguel de Aguayo, inició en España los trámites para la fundación del mayorazgo de San Miguel de Aguayo, el cual daría origen a la consolidación de una gran fortuna, conocida como el marquesado de San Miguel de Aguayo, en las lejanas fronteras al noreste de la Nueva España. El famoso latifundio norteño cubría, en extensión, casi la mitad del actual estado de Coahuila y en él se desa-